

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera, 8 id. id. En la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año III.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 177.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 15 de Setiembre 1873.

AL RESPETABLE PRESBITERO

SR. GIMENEZ BENITEZ.

Carta primera.

Siempre has merecido, mi querido amigo, mi consideracion amistosa y profunda; siempre te admiro por tu constante fé política y por la decision con que esgrimes tu pluma defendiendo la legitimidad, como tú á toda costa llamas, del egregio y esclarecido principe D. Alfonso.

Tú que has sido brioso adalid de esa causa; tú, que anhelabas siempre la union de los conservadores, ¿por qué te encuentro débil, remiso; ¿por qué vacilas, porque no te entusiasma, en todo lo que vale, la union de todos los conservadores de Murcia?

¿No tienes toda la fé, que es de desear en ese abrazo entre los monárquicos todos sin distincion de matices?

¿Temes, acaso, que la union de los conservadores lleve por lema la exclusion del carlismo y hasta el propósito de batir á esos fanáticos del ayer, que siempre sueñan con su bandera blanca, y su absolutismo proscrito?

No encuentro en tu silencio, ó mejor, en tu recelo para los de la union, una explicacion del todo satisfactoria.

Casi me atrevo á asegurar, sin que por esto deje de respetar tu elevado criterio, que habrias deseado una fusion con los carlistas; que ves en la union de los defensores de la rama borbónica mayor ventaja, mas puntos de contacto, que en los que se sometieron á la revolucion de Setiembre, hablando de obstáculos tradicionales, y viniendo hoy á defenderlos, como ejida de salvacion para esta sociedad que desfallece, víctima de la demagogia, pletórica de libertad.

Esta última palabra, amigo director, es el talisman que une en España intereses idénticos en

una cuestion concreta; y aunque con prevencion mires ese lema de libertad, hay que aceptarlo, no como de libertinage y desmoralizacion que ha dado existencia á un cuarto estado envilecido, que mata la sociedad, que niega la familia, que no admite la propiedad, que vive como nomada errante, prescindiendo de Dios; no así, querido amigo; sino como idea que representa los adelantos, los progresos naturales de esta Nacion en la verdadera civilizacion de nuestro siglo.

En este concepto siempre he admitido como lema esa palabra que se halla al frente de esta publicacion.

Bajo tal consideracion no debes mirar nunca con recelo la union patriótica, no solo en Murcia sino en España, de los conservadores liberales.

La restauracion, escribias una vez con sumo acierto, no significa la reaccion que oprime y envilece á un pueblo; sintetiza la libertad que España alcanzó para jamás perderla en los siete años de guerra civil, en los montes de Vergara, donde quedó sepultado y en estado fosil el carlismo.

Entrá denonadamente, respetable amigo, con resolucion en esa union de los conservadores sin matices.

¿Cuándo como hoy puedes asegurar, que ves colmado tu deseo?

¿Cuándo, con mas razon, podemos hacer ver á la magnánima Reina que llora en el destierro las desgracias de España, que Murcia, que la muy leal ciudad del Táder es la borbónica Murcia que escedió en entusiasmo, en júbilo y ovacion, á las Andalucias, como aseguraba D.^a Isabel II, al honrar á los murcianos con su presencia?

Entrá denonadamente en esta union que abre una nueva era para España, que principia con una nueva fase de salvacion para nuestra política.

No necesito esfuerzos para demostrarme lo que significa esa patriótica actitud de los que, monárquicos siempre, son hoy alfonsinos leales, son hoy los que erigen un trono para el hijo de aquella apasionada y escelsa madre á quien decian: Señora, aquí no ne-

cesita V. M. ballonetas; todos son corazones leales

Oh querido amigo! seria una ofensa á tu ilustracion, seria un ultraje á tu recto juicio, dudar siquiera de que la politica de Murcia entró en el buen camino.

Ya no hay fracciones, ya no hay partidos, ya no hay agrupaciones de banderia; solo uno es labaro que nos guia; á él acogidos todos seremos vencedores de la demagogia blanca que monomoliza la sublime idea de la religion, como si el Catolicismo fuera exclusivo patrimonio de su aberrada fantasia; venceremos tambien la demagogia roja que, atea é impura rompe la tradicion de este pueblo queriéndonos llevar al utópico oasis de sus ideólogos.

Si, amigo mio; esto y no otra cosa significa la union de los liberales.

No es muy profético emitir un juicio basado en hechos ciertos y de evidencia, pero las cartas que, con tan inspirado patriotismo, publicó el colega de todos apreciable «La Paz», y las que, á la verdad, sugiere esta idea de blandir ni peñola, han de vencer el obstáculo para que sea uno el partido conservador.

No hay que negarlo.

El denodado campeón de la union liberal, el ex-senador A. H. A., cuyas elevadas cartas son un triunfo para el alfonsismo, mereció bien, fué rectamente inspirado al hacer política, por puro patriotismo, dentro de la revolucion de Setiembre.

Sin su esfuerzo, sin su cooperacion estarian hoy radicales y republicanos, raza que llamamos híbrida, como partido de condiciones de mando, de dotes de gobierno y no espirando, como lo están.

Pluguiera á Dios que los partidos conservadores, todos, no hubieran estado en la inercia, en la atonía política, en el retraimiento. Si tal hubiera acontecido, no tendríamos hoy merodeadores que, con el nombre de radicales sin principio ni credo querian administrar la provincia; ni veríamos republicanos sin república batirse en desesperada lucha por no perder el puesto á que nunca debieron subir.

¿Juzgas acaso que hombres de la talla política de A. H. A. y del sensato Loco no hubieran, con palma, sido recibidos por los republicanos?

Si desde luego; por lo tanto, mil plácemes merecen uno y otro, como habrán de merecerlos sus amigos políticos si les siguen en tan inspirado pensamiento.

Así lo conoces tu, con tu distinguido criterio, mejor que yo; porque vives mas consagrado á la política; así lo comprendia aquel á quien tu debes consideracion, porque te distingue y yo mi existencia, como padre querido.

Repítelo con natural franqueza EL IDEAL POLITICO ha triunfado en Murcia; la causa de la restauracion, hermanada con el orden y la libertad, no tiene ya adversarios entre nosotros, y tus amigos políticos, á cuyo frente se halla el consecuente y siempre leal, nuestro amigo Melgarejo, forman ya una sola familia; y el eminente estadista, marqués de Corvera, y Cánovas, y Chico de Guzman, y Valarino, y Rias, y San Julian, el del Solar, y Hernandez Amores, Pinares, Stárico, etc., etc., etc., se llaman y son con toda sinceridad verdaderamente alfonsinos.

¿Podias ansiar tu algo más? ¿Podia esperarse mayor abnegacion en todos?

Hicistes bien en publicar la segunda carta de A. H. A.; recibe con toda la efusion de mi amistad la aprobacion.

En otra segunda mia, si esta la publicas, te diré mi concepto sobre las cartas de El Loco, cuya sana razon quisiera imitar tu

Compañero.

Publica «El Correo Militar» una importante protesta, documento que honra á los que lo suscriben, contra la hoja que publicó en Madrid el funesto general Hidalgo.

Tambien anuncia el colega, que su director D. Melchor Parado, que estaba escedente como militar, ha pedido la absoluta.

Los filósofos republicanos se empeñan en que su obra tenga vida.